

## **La cultura chilena autoritaria y su manifestación en el discurso periodístico \*** **Juan Jorge Faundes M.**

*“El pueblo chileno es orgulloso y Santiago es aristocrática. Quiere aparecer vestida de democracia, pero en sus guardarropas conserva su traje heráldico y pomposo”*

*En 1889, hace poco más de un siglo, Ruben Darío intuyó la esencia no sólo de Santiago, sino de la cultura chilena: “Quiere aparecer vestida de democracia, pero en sus guardarropas conserva su traje heráldico y pomposo”.*

El historiador chileno Alfredo Jocelyn-Holt, doctor en Historia de la Universidad Oxford, investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago, rescata este texto de Darío para retratar la cultura chilena: “El Chile finesecular, retratado por Darío, conservaba toda su atávica fuerza jerárquica. Se trataba de una sociedad señorial, dominada por una vieja oligarquía terrateniente, con un agudo sentido de que el poder público le pertenecía por nacimiento y porque una trayectoria exitosa comprometía su orgullo republicano. Estamos frente a una élite aburguesada, progresista, secularizante, sospechosa de gobiernos fuertes... un respeto puntilloso por el derecho... También una élite que, sin miramientos, reprimía movimientos populares amenazantes... En definitiva, una clase dirigente abierta a un mundo moderno, a condición de que se hiciera con moderación...” (Jocelyn-Holt, 1998: 14-15).

A partir de los años 50's, tras admitir una clase media urbana y letrada, “el Chile tradicional supo conservar una base social tradicional –la sumisión del grueso de la población—útil para mantener el orden y así responder a los nuevos desafíos que una modernidad más dinámica iba poniendo en su camino” (1998:15).

Jocelyn-Holt concluye que “en el Chile actual la cultura desborda sus cauces establecidos. Más que pública, se vuelve masiva, popular y, ahora último, mediática o virtual. Si antes las figuras más prominentes eran hombres públicos que hablaban desde la tribuna o desde sus escritorios, de un tiempo a esta parte la dirección cultural la asumen, además de los intelectuales, todo un conglomerado anónimo técnico al servicio de instancias culturales que pueden ir desde una división ‘cultural’ de un partido político al gestor de ‘imagen’ cultural contratado por una empresa o municipio, pasando por editores de televisión, secciones de periódicos, agencias de publicidad, centros de extensión, servicios culturales...” (1998: 17).

Su conclusión, es que en los últimos años ni el constructivismo ideológico izquierdista (1970-1973) ni el constructivismo ideológico neoliberal (1973-1998), han logrado cambiar la cultura tradicional que opera soterrada, por lo que se requiere “volver esta sociedad menos autoritaria, fortalecer una sociedad civil, que ha sido y todavía es, muy débil”. Propone “una sociedad libertarista” y agrega que “eso supone un cambio cultural aún más profundo...” (1998: 18).

El académico y periodista Alejandro Guillier, en una investigación publicada en la revista Reflexiones (1997, del Centro de Estudios Mediales de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la Universidad Diego Portales, sostiene que los chilenos “somos más propensos al decoro que a la comunicación; más proclives a las formas sociales que a los contenidos; más apegados al pudor y al sentido del ridículo que a la manifestación cultural y a la expresividad. Por eso nos apoyamos en el legalismo, sobrevaloramos las jerarquías y tenemos una innata tendencia a la hipocrecía y a guardar lo privado tras la reserva y el secreto. En nuestras comunicaciones optamos por el rumor, el chiste y la versión oficiosa. Nos asusta la información abierta, directa y transparente. Nos incomodan la franqueza y el espíritu crítico... No escapa a esta reflexión que este legalismo artificioso y ese conservadurismo pacato son formas soterradas de preservar un ordenamiento social jerárquico y discriminatorio”. (Guillier, 1997:55).

La tesis de Guillier es que la cultura tradicional chilena, autoritaria, jerárquica, etc., tuvo una de sus manifestaciones durante los 17 años de dictadura militar, y que la llegada del proceso de normalización democrática, no significó nuevos temas, ni más espacios de libertad, ni más respeto por la diversidad, ni una prensa más crítica y autónoma de los círculos de poder.

La reciente muerte del diario *La Epoca*, excluido del mercado y sin apoyo estatal, pese a haber sido uno de los medios que luchó activamente contra la dictadura, es una muestra de que el discurso periodístico chileno es ya totalmente unidimensional.

### **Hábito periodístico chileno por las fuentes oficiales:**

Un estudio comparativo (Alessandri, Irarrázabal y Rosas, 1996) realizado sobre el comportamiento de la prensa durante la guerra de la Cordillera del Cóndor entre Ecuador y Perú, demostró que los diarios El Comercio de Quito y El Comercio de Lima recurrieron –a pesar de ser los protagonistas de la guerra— a menos fuentes gubernamentales que El Mercurio de Santiago que era un observador externo:

El Mercurio de Santiago 40,70%

El Comercio de Quito 33,00%

El Comercio de Lima 18,31

El estudio define las fuentes gubernamentales como “miembros del Poder Ejecutivo de cada país” (p. 101) y las categoriza en fuentes de Nivel 1 (Presidente y Ministros de Estado) y de Nivel 2 (Funcionario de segundo rango). En el caso de El Mercurio la mayoría de estas fuentes (39,57%) son del nivel 1 y las del 1,14%, de nivel 2.

Este mismo hábito queda de manifiesto en una encuesta nacional sobre ética periodística en los diarios de provincias realizada entre julio y diciembre de 1995, realizada en el marco de una tesis de grado de Claudia Cárdenas Mendiola y que forma parte de un proyecto de investigación Fondecyt de Miguel González Pino. Al preguntárseles si creen que sería saludable para el país una relación adversa entre el gobierno y su periódico, un 65% de los entrevistados desaprobó tal afirmación. Entre quienes creen que es mejor para el país una relación armoniosa prensa-gobierno, se contaron el 86% de los dueños, el 63% del personal periodístico y un 56% de los editores y directores ejecutivos. (González, 1996:100).

Un análisis realizado por mí sobre noticias relacionadas con narcotráfico durante un fin de semana cualquiera (muestra aleatoria) mostró que el 100% de las noticias estuvieron basadas en una sola fuente y esta fuente era oficial.

### **La Tercera se define explícitamente en términos de la cultura autoritaria**

La “esencia” del diario La Tercera de Santiago fue definida en septiembre de 1994 cuando se reformuló su diseño. Quien lo explica es su subgerente de marketing, el ingeniero comercial Roberto Ríos A.:

“Es el diario de siempre, el de la clase media emergente. Es moderno y exitoso. Valora los conceptos fundamentales de la sociedad como la familia, el medio ambiente, la cultura y el progreso”, “...con vocación de servicio y sano espíritu comercial...”, “...entretenido... fácil de leer y portátil... ágil y breve...” (Ríos, 1996:130).

“El cuidado del tono del diario hace que se prefieran expresiones propias de la cultura del grupo medio-alto. Se evitan modismos y expresiones populares... En fotografía también se privilegian imágenes, vinculadas, por ejemplo, al medio ambiente, la cultura y la solidaridad. Se subexplotan temas de sexo, violencia, miseria, crimen, etc., a menos que constituyan noticias relevantes por su dimensión o alcance...” (1996: 132).

En cuanto a la revista femenina, “con papel fino y un diseño elegante –que recuerda a las revistas europeas de moda y belleza- el suplemento va dirigido a la mujer moderna, emprendedora, interesada en la familia, y que valora lo estético...” (1996: 132).

El texto denota el uso de estereotipos culturales, por ejemplo sobre la mujer. Construye un tipo de mujer –la del estrato medio-alto, al que le interesa llegar con el diario-- y al mismo tiempo lo deslinda respecto de otro tipo de mujeres –“populares” alcanza a decir- que no corresponden al modelo. Se infiere que no son consideradas modernas, emprendedoras, europeas. Lo europeo es uno de los rasgos tradicionales de la cultura autoritario-parasitaria chilena, que se nutre de la cultura cristiano europeo occidental y lo impone y refuerza en sus lectores.

Esta política del diario La Tercera opta por una retórica de doble papel, que selecciona y muestra lo que considera valores de su público objetivo y oculta el sexo, la violencia, la miseria, el crimen. Es decir, conscientemente, planificadamente construye un discurso mitológico. Verosímil, pero sesgado por razones exclusivamente mercantiles, como su propio subgerente de marketing relata:

“La Tercera debió planificar la reformulación de su producto... para poder ofrecer a los avisadores –fuente del negocio—una cartera de lectores siempre atractiva y renovada...Quizás el factor determinante que permitió a La Tercera efectuar con éxito esta cirugía mayor a su producto periodístico fue el trabajo multidisciplinario...” (Ríos, 1996:129).

El periodismo chileno unidimensional ya no incurre inconscientemente en la ideología.

### **Discurso homogéneo**

El profesor Sergio Godoy, de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica, hizo un análisis de la calidad de la oferta televisiva chilena según los criterios de calidad de la NHK (la corporación pública japonesa de televisión). El equipo internacional de investigadores de la NHK determinó que el principal criterio para evaluar la calidad del sistema televisivo es la diversidad programática, variedad en la oferta de programas que se relaciona también con el pluralismo ideológico y con la pluralidad de puntos de vista.

La investigación del profesor Godoy concluyó que “La necesidad de financiarse mediante el acceso a una enorme masa de personas (el 95% de los hogares chilenos cuenta con receptor de TV abierta) impone a los canales la necesidad de atraer la mayor cantidad de público posible [y que] con este sistema de financiamiento sea difícil enriquecer la diversidad programática en la TV abierta” (Godoy, 1997:85). Agrega que “la naturaleza intrínsecamente monopólica del mercado televisivo impide que haya más alternativas” (1997:84).

Con la muerte de La Epoca, el silenciamiento de las radios populares y dos libros de investigación periodística todavía prohibidos (de los periodistas Francisco Martorell e Irene Soto), Chile sigue condenado a una cultura autoritaria y a su manifestación en el discurso unidimensional de los medios.—

Montevideo (Uruguay), Julio 29, 1998.

*\* (Ponencia en 2º Coloquio Mercosur de Posgraduación e Investigación en Comunicación, Julio 28-29 de 1989, Universidad ORT, Montevideo, Uruguay).*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006